



HUGO MAUL R.

Sofisticación productiva: difícil camino futuro

EL FUTURO ECONÓMICO DE LA REGIÓN DEPENDE DE CUÁNTO SE AVANCE EN LA ESCALERA DE SOFISTICACIÓN PRODUCTIVA.

Con una participación en el PIB mundial menor al 0.1 por ciento del total, países como Guatemala, o los del resto de Centroamérica, tienen la posibilidad de abastecer ilimitadamente al mundo con sus productos y servicios y generar así incontables oportunidades de negocios y empleos. Para paí-

ses como estos, participar activamente en el mercado internacional ampliando la cantidad y diversidad de sus exportaciones sigue siendo la forma más efectiva de aprovechar sus ventajas naturales: abundancia relativa de mano de obra poco calificada y cercanía geográfica con el, todavía, mayor mercado del mundo. Una visión que, además de apuntar al crecimiento de las exportaciones del país, buscaba avanzar hacia arriba en la escalera de sofisticación de la producción nacional con fines de exportación. El primer paso en esa estrategia se alcanzó con creces, reduciendo así la gran exposición que tenía la economía nacional a la volatilidad en los precios de unos cuantos productos de exportación. Actualmente la exportación de servicios, de vestuario y textiles, productos químicos y productos metálicos representa el 50 por ciento del total de exportaciones; las exportaciones totales de productos relacionados con la agricultura siguen siendo más del 40 por ciento del total. En términos generales, este primer objetivo se alcanzó satisfactoriamente: los otrora tres productos principales de exportación (café, banano y azúcar) representan en la actualidad menos del 20 por ciento de todas las

exportaciones del país.

No obstante, a pesar de la novedad que significa este grado de avance en la diversificación de las exportaciones, la gran mayoría de los productos y servicios que el país exporta siguen siendo relativamente poco sofisticados cuando se les compara con otro tipo de productos y servicios más dependientes de la tecnología, conocimientos, innovaciones, investigación y desarrollo. En tal sentido, el futuro económico de la región sigue dependiendo de la posibilidad de avanzar en esta escalera de sofisticación productiva (mejoramiento industrial, en la jerga especializada). Lo cual, a su vez, depende de la capacidad que tengan las empresas nacionales para adaptarse al cambiante entorno global y a la capacidad que tenga el país para evitar que la burocracia, las regulaciones y demás cortapisas a la actividad productiva se conviertan en obstáculos insalvables que anulen las ventajas que naturalmente tiene el país. A la luz de la evidencia, pareciera que ha existido un empecinamiento sistemático por no aprovechar totalmente las oportunidades existentes o, peor aún, en destruir las ventajas que naturalmente tiene el país. A pesar de ello, el potencial sigue existiendo y, dados los cambios globales recientes, tanto o más que antes.



JOSÉ ALEJANDRO ARÉVALO ALBUREZ

Ignorancia y prejuicio unidos

GUATEMALA CAERÁ EN LA LISTA NEGRA.

Llamo la atención a los diputados al Congreso de la República para que vean sendas iniciativas de ley. Una, la 5157, que contiene reformas a la ley de bancos y grupos financieros; y la otra, la 5829, ley de prevención del lavado de dinero u otros activos y del financiamiento del terrorismo.

Porque dan pena ajena algunas de las intervenciones de ciertos congresistas (incluso más de alguno a quien aprecio) que demuestran una ignorancia supina, lo cual podría superarse asesorán-

dose de expertos en economía, banca y finanzas. Pero como diría algún no tan bien recordado político: “Están los que saben, están los que no saben, pero están aquellos que no saben que no saben”, y que son capaces de cometer las peores tropelías sin ni siquiera darse cuenta.

Pero aún peores son quienes a su ignorancia suman sus prejuicios. No dando validez a la razón de las iniciativas, sino suponiendo, de una manera cuasiparanoica, que las iniciativas deben descartarse no por su contenido, sino por supuestos propósitos ocultos, imaginando teorías conspirativas, abogando entonces por el aislacionismo del país en defensa de una pseudosoberanía.

Da pena ajena escuchar que el Fondo Monetario Internacional “se dedica a quebrar países”, exculpan-do a los politiqueros del desastroso manejo de las finanzas públicas, precisamente porque estos han demostrado un absoluto desconocimiento de los principios de una sana y ordenada economía que genere y proteja la riqueza, y no lo contrario, que destruya activos y genere pobreza.

Y desde este enfoque politicastro, los extremos tienden a unirse, unos por su animadversión a la economía de mercado y los otros por su animadversión a los organismos financieros

multilaterales, suponiendo ambos que el mundo es dirigido por una mano invisible todopoderosa.

En varias ocasiones, en este mismo espacio he explicado estas dos iniciativas. Una, para prevenir y sobrellevar una eventual, aunque indeseable, crisis sistémica (solo Guatemala no tiene un andamiaje legal apropiado para afrontarla); y la otra, para modernizar la legislación en materia de prevención de lavado de dinero y financiamiento del terrorismo. En este último caso, en nombre de una mal entendida soberanía, se está favoreciendo lo que es un secreto a voces: nuestro país es un paraíso no solo para el lavado de dinero porque no se quiere regular a los casinos (como lo están en el resto del mundo), o se quiere seguir tolerando la existencia de sociedades de cartón, o que la justicia ni se inmute cuando aparecen millones dentro de maletas de viaje, en aviones o vehículos, ocultando el origen del dinero.

Guatemala podría pasar a formar parte de los países no cooperantes contra el lavado de activos, como ya lo estuvo en la época del presidente Portillo. Y, por la dejadez del Congreso, estamos a las puertas de estas indeseables pero predecibles sanciones. Ojalá que al final prevalezca la cordura y el buen juicio.



JUAN DIEGO GODOY

Literatura, Famdegua y un gesto

LA CULTURA TAMBIÉN TIENE CABIDA AQUÍ.

En diciembre, el escritor Rafael Cuevas Molina recibió el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias 2021. La semana pasada presentó su obra *Clima subterráneo* —que Editorial Cultura publicó como parte del reconocimiento— y recibió la donación de Q50 mil que se otorga como parte del premio. Cuevas donó todo el dinero a la Asociación de Familiares de Desaparecidos de Guatemala (Famdegua). La donación, además de ser aplaudida, confirma dos cosas sobre la guerra civil: todavía hay mucho trabajo por hacer para esclarecer la verdad y hacer justicia por las familias de los desaparecidos que viven un duelo infernal desde hace décadas y que la literatura puede servir como escuela y cura para enfrentar pasados sombríos, turbulentos y sangrientos.

Vamos a ello.

La asociación que recibió el dinero del escritor Cuevas fue fundada en 1992 por madres, hermanas y familiares de víctimas de personas detenidas y desaparecidas durante la guerra civil, “con el objetivo de exigir información, investigación y el apareamiento de sus familiares y de otras personas capturadas ilegalmente”. Famdegua tiene más de 28 años de realizar trabajo de recepción de denuncias de casos de desaparición forzada y brindar acompañamiento a familiares y sobrevivientes. Además, se dedica a la incidencia política a favor de la justicia a través de manifestaciones públicas, pronunciamientos y otras acciones para denunciar violaciones a los derechos humanos y representar a las víctimas y sobrevivientes.

Famdegua acompaña actualmente casos emblemáticos relacionados con la justicia transicional ante el sistema de justicia nacional y ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Mantiene presencia y brinda acompañamiento a las víctimas de casos famosos —por la crueldad que documentan— como la Masacre de las Dos Erres (Petén, 1982), Masacre de Panzós (Alta Verapaz, 1978), Masacre de Josefinos (Petén, 1982) y el caso de la Zona Militar No. 21 de Alta Verapaz (Creompaz).

La labor de Famdegua y otras organizaciones que surgieron a raíz de los crímenes de aquella etapa sangrienta es fundamental. Por eso el gesto de Cuevas es, además de admirable, necesario. Hace algunas columnas escribí sobre la importancia de conocer nuestra historia y de contarla con todas sus matices, aprovechando el lanzamiento del memorial virtual *Floreceremos: Memorial virtual de las víctimas del genocidio en Guatemala*, un proyecto conducido por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala y otras asociaciones. Ahora es importante recalcar la labor de estas asociaciones que trabajan valientemente para ayudar a esclarecer la historia.

Las heridas solo sanan con los medicamentos correctos, y uno de ellos es la historia administrada en dosis cargadas de hechos. Una manera de administrar esas dosis es a través de la literatura, aunque también del arte, del teatro, de la música y, más ahora, del cine —hoy triunfa también el documental de la guatemalteca Anaïs Taracena, *El silencio del topo*, que narra otro increíble testimonio en tiempos de la guerra civil—. En fin, la cultura también tiene cabida aquí. Es medicina y protagonista de estos “tiempos de paz”, pues nos recuerda que no hay paz sin justicia. Gracias a nuestros escritores y artistas por recordárnoslo con gestos como este.

@godoyesjd